

plaza pública para la edición del 5 de septiembre de 1991

El intento de Echeverría

La posición de Reyes Heróles

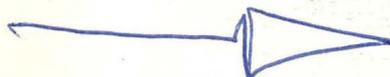
miguel ángel granados chapa

Poco antes del cinco de febrero de 1975, el Presidente Echeverría recibió en Los Pinos al jefe nacional del PRI, Jesús Reyes Heróles. A pesar de que no era formalmente un funcionario sino el dirigente del partido gubernamental, y a pesar de que solía ser un secretario de Estado el orador en la fecha en que se festeja la Constitución, esta vez lo sería don Jesús, y acudía a la audiencia para que el Presidente conociera el texto que habría de leer.

La anómala selección de Reyes Heróles para ese turno oratorio se explicaba por el hecho de que esa ceremonia solía ser escenario de lucimiento de los miembros del gabinete. Y como 1975 era el año de la sucesión presidencial, Echeverría no quiso dar una señal de sus preferencias, o que se interpretara como tal la designación del orador. Por eso se escogió al líder del partido, imposibilitado como estaba para ser presidente de la República por el origen español de su padre, que no quiso nunca negar.

El texto presentado por Reyes Heróles era largo, casi cien párrafos, unas veinte cuartillas. Echeverría estaba habituado a leer ~~los~~ sólo anotaciones en tarjetas y por lo mismo repasó con rapidez el discurso. Se trataba de un recorrido histórico por las jornadas revolucionarias, que desembocaba en la redacción del texto constitucional, y luego se demoraba en atribuir el sentido político aplicable a ese momento, a la Carta de Querétaro. Echeverría se detuvo en tres párrafos, ~~los~~ ya casi al final. Los leyó una y otra vez. Sacarro namente Preguntó a Reyes Heróles la causa de incluirlos. Escuchó la respuesta y pidió al Presidente del PRI que los suprimiera. Insistió Reyes Heróles. "No tiene importancia el tema", argumentó el antiguo secretario de Gobernación. Don Jesús replicó en sentido contrario. Finalmente, Echeverría aceptó.

El 5 de febrero de 1975, en Querétaro, Reyes Heróles leyó ese discurso.



Los párrafos sobre los que había conversado con Echeverría dicen lo siguiente:

"Nuestro texto fundamental ha tenido en 58 años de vida numerosas reformas reformas que han llenado lagunas, que han hecho posible alcanzar lo que eran metas, que han concordado preceptos o desenvuelto principios linealmente consignados. Estas reformas, al coincidir con el ~~rixix~~ rumbo esencial de la Constitución, han fortalecido su vida, asegurado su ~~v~~igencia y estimulado su desarrollo. También se han introducido reformas que, con razones o sin razones, han ido contra el rumbo esencial y en estos casos, posteriormente, se ha presentado la ~~r~~reforma de la reforma.

"En efecto, cuando se ha realizado alguna reforma que, por circunstancias temporales, históricamente concretas, parece hecha para un hombre --permitir la reelección en 1928--, se ha debido reformar la reforma. De ahí ~~parendimos~~ a no reformar para un hombre, por históricamente conveniente que parezca, ~~sa~~ saber que reformas hechas para personas niegan principios, quebrantan instituciones y nos ~~ap~~artan de nuestro sendero.

"Por consiguiente, aquellos aturdidos que pretenden la reelección, lesionan a la Revolución, niegan nuestras instituciones y ofenden al revolucionario Luis Echeverría, dando lugar a un mal mayor que el que desean hacer aquellos que siniestramente la ~~prop~~alan".

No se volvió a insistir sobre el tema. Era evidente que Echeverría no era ajeno a los rumores que sobre el particular se esparcían. Eran como globos sonda destinados a conocer la reacción del público. De ese modo se conoció la de Reyes Heróles, ducho en encontrar el camino sesgado para llegar a un fin determinado. Ya había dado muestra de esa sagacidad un año atrás cuando el Presidente quiso sacar adelante la candidatura de Manuel Carbonell de la Hoz ~~pra~~ para que gobernara a Veracruz, sin consultar siquiera al jefe del partido. Reyes Heróles llamó al reportero de Excélsior Angel Trinidad Ferreira para hacerle una declaración: "Yo, como veracruzano, no he votado por él", dijo, y con ~~xxxxxxx~~ esas ocho palabras dinamitó la candidatura que le parecía siniestra.



**HOY JUEVES 5 DE
SEPTIEMBRE DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **El intento de Echeverría**

■ **La posición de Reyes Heróles**

Poco antes del 5 de febrero de 1975, el presidente Echeverría recibió en Los Pinos al jefe nacional del PRI, Jesús Reyes Heróles. A pesar de que no era formalmente un funcionario sino el dirigente del partido gubernamental, y a pesar de que solía ser un secretario de Estado el orador en la fecha

en que se festeja la Constitución, esta vez lo sería don Jesús, y acudía a la audiencia para que el Presidente conociera el texto que habría de leer.

La anómala selección de Reyes Heróles para ese turno oratorio se explicaba por el hecho de que esa ceremonia solía ser escenario de lucimiento de los miembros del gabinete. Y como 1975 era el año de la sucesión presidencial, Echeverría no quiso dar una señal de sus preferencias, o que se interpretara como tal la designación del orador. Por eso se escogió al líder del partido, imposibilitado como estaba para ser presidente de la República por el origen español de su padre, que no quiso nunca negar.

El texto presentado por Reyes Heróles era largo, casi cien párrafos, unas veinte cuartillas. Echeverría estaba habituado a leer sólo anotaciones en tarjetas y por lo mismo repasó con rapidez el discurso. Se

trataba de un recorrido histórico por las jornadas revolucionarias, que desembocaba en la redacción del texto constitucional, y luego se demoraba en atribuir el sentido político aplicable a ese momento, a la Carta de Querétaro. Echeverría se detuvo en tres párrafos, ya casi al final. Los leyó una y otra vez. Socarronamente preguntó a Reyes Heróles la causa de incluirlos. Escuchó la respuesta y pidió al presidente del PRI que los suprimiera. Insistió Reyes Heróles. “No tiene importancia el tema”, argumentó el antiguo secretario de Gobernación. Don Jesús replicó en sentido contrario. Finalmente, Echeverría aceptó.

El 5 de febrero de 1975, en Querétaro, Reyes Heróles leyó ese discurso. Los párrafos sobre los que había conversado con Echeverría dicen lo siguiente:

“Nuestro texto fundamental ha tenido en 58 años de vida numerosas reformas, reformas que han llenado lagunas, que han hecho posible alcanzar lo que eran

metas, que han concordado preceptos o desenvuelto principios linealmente consignados. Estas reformas, al coincidir con el rumbo esencial de la Constitución, han fortalecido su vida, asegurado su vigencia y estimulado su desarrollo. También se han introducido reformas que, con razones o sin razones, han ido contra el rumbo esencial y en estos casos, posteriormente, se ha presentado la reforma de la reforma.

“En efecto, cuando se ha realizado alguna reforma que, por circunstancias temporales, históricamente concretas, parece hecha para un hombre —permitir la reelección en 1928—, se ha debido reformar la reforma. De ahí aprendimos a no reformar para un hombre, por históricamente conveniente que parezca, a saber que reformas hechas para personas niegan principios, quebrantan instituciones y nos apartan de nuestro sendero.

“Por consiguiente, aquellos aturdidos que pretenden la reelección, lesionan a la

Revolución, niegan nuestras instituciones y ofenden al revolucionario Luis Echeverría, dando lugar a un mal mayor que el que desean hacer aquellos que siniestramente la propalan”.

No se volvió a insistir sobre el tema. Era evidente que Echeverría no era ajeno a los rumores que sobre el particular se esparcían. Eran como globos sonda destinados a conocer la reacción del público. De ese modo se conoció la de Reyes Heróles, ducho en encontrar el camino sesgado para llegar a un fin determinado. Ya había dado muestra de esa sagacidad un año atrás, cuando el Presidente quiso sacar adelante la candidatura de Manuel Carbonell de la Hoz para que gobernara a Veracruz, sin consultar siquiera al jefe del partido. Reyes Heróles llamó al reportero de *Excélsior* Angel Trinidad Ferreira para hacerle una declaración: “Yo, como veracruzano, no he votado por él”, dijo, y con esas ocho palabras dinamitó la candidatura que le parecía siniestra.